

Números romanos y arábigos.-

Los matasellos que se emplearon aproximadamente entre los años de 1915-1925 y que constaban de dos elementos, como ya los hemos descrito y reproducimos más adelante, identificaron las oficinas de las capitales provinciales con números romanos, y las otras oficinas con números arábigos.

La distribución de los números romanos se hizo de Norte a Sur en la serranía y a continuación, en sentido inverso, a las oficinas costeñas. Esta investigación la seguía desde hace un tiempo don Victor Iza, posteriormente se le une el equipo capitaneado por el Ing. Hurtado e integrado por este servidor de ustedes. Paralelamente tienen las mismas inquietudes el Dr. Derrick, de Missoula, el Ing. D'Elia y el Dr. Herz, y el primeramente nombrado escribe al respecto en Mainsheet a fines de 1987, lo que origina, posteriormente, el Ing. D'Elia escribe el artículo que tuve el gusto de traducir en estas hojitas del original en Mainsheet.

Una digresión. El Dr. Herz me apunta que The Spanish Main era la denominación que daban los filibusteros ingleses a las posesiones continentales de España, esto es a los países caribeños - lo que los españoles a su vez llamaban, desde tiempo de los descubrimientos, Tierra Firme, y Mainsheet vendría a ser el periódico de Tierra Firme. Un golpe de sombrero al amigo Dr. Herz.

Volviendo al tema, y esto lo hago en franca rebeldía con el "Jefe" Hurtado, voy a continuación a enumerar las pocas oficinas secundarias ya identificadas, y lo que es más importante, las oficinas existentes en la época para facilitar posibles identificaciones, especialmente de los estudiosos del exterior.

CARCHI: Tulcán I. San Gabriel 13. Otras oficinas: El Angel, Bolívar, Concepción, Huaca, Mira y San Isidro.

IMBABURA: Ibarra II. Cotacachi 17 y Otavalo 18. Otras: Atuntaqui, San Antonio y San Pablo.

PICHINCHA: Quito III. Cayambe 21, Machachi 22 y Tabacundo 24. Otras: Alóag, Malchingui, Amaguaña, Alangasí, Atahualpa, Calacalí, Conocoto, Cotocollao, Guailabamba, Nanegal, Nono, Otón, Perucho, Píntag, Pomasqui, Puéllaro, Quinche, San Antonio, San José de Minas, Santo Domingo, Tambillo y Uyumbicho.

LEON: Latacunga IV. Otros: Pujilí, San Miguel, Angamarca, Corazón, Lasso, Saquisilí, Sigchos y Toacaso.

TUNGURAHUA: Ambato V. Pelileo 59 y Píllaro 60. Otros: Baños, Mocha, Pasa, Patate y Tisaleo.

CHIMBORAZO: Riobamba VI. Alausí 62 y Guano 65. Otros: Colta, Guamote, Palmira y Sibambe.

BOLIVAR: Guaranda VII. Otros: San José, San Miguel, Balsapamba, Guanujo, Salinas y Simiátug.

CAÑAR: Azogues VIII. Cañar 78. Otro: Biblián.

AZUAY: Cuenca IX. Jirón 81 (sic), Gualaceo 82 y Paute 85. Otros: Chaguarurco Gualaquiza y Nabón.

LOJA: Loja X. Celica 90 y Saraguro 92. Otros: Gonzanamá, Alamor, Amalusa, Cariamanga, Catacocha, Macará, Sabiango, Sosoranga, Zapotillo y Zumba.

EL ORO: Machala XI. Zaruma 103 y Pasaje 104. Otros: Arenillas, Guabo, Piñas, Santa Rosa, Chacras y Chilla.

GUAYAS: Guayaquil XII. Milagro 135. Otros: Balzar, Barraganetal, Bucay, Colimes, Colonche, Chanduy, Daule, Durán, Jujan, Manglaralto, Morro, Naranjal, Naranjito, Piedrahita, Pedro Carbo, Playas del Morro, Posorja, Puná, Salinas, Salitre, Samborondón, Santa Elena, Santa Lucía, Soledad, Victoria y Yaguachi.

LOS RIOS: Babahoyo XIII. Otros: Baba, Catarama, Palenque, Pimocha, Pueblo Viejo, Quevedo, Vinces, Caracol, Montalvo, Sabaneta y Zapotal.

MANABI: Portoviejo XIV. Jipijapa 165 y Montecristi 169. Otros: Bahía, Manta, Calceta, Canoa, Canuto, Cayo, Charapotó, Chone, Junín, La Unión, Machalilla, Paján, Ricaurte, Riochico, Rocafuerte, San Vicente, Santa Ana, Sucre, Tosagua, Abdón Calderón, Ayacucho, Bellavista, Jama, Olmedo, Pedernales y Picoazá.

ESMERALDAS: Esmeraldas XV. Otras: Concepción, La Tola, Vargas Torres, Atacames, Muisne, Rioverde, San Francisco y San Lorenzo.

NOTA: Se ha respetado la grafía antigua.

Nos restan las siguientes incógnitas: 1) ¿Cuántas oficinas secundarias existen con este tipo de matasellos? Seguro serán menos de las 219 de los matasellos posteriores; 2) Con qué criterio se ha adjudicado los números a las oficinas secundarias. Alfabéticamente no porque si observamos El Oro vemos que Zaruma es 103 y Pasaje 104. ¿Primero los cantones de la época y luego sus parroquias?, quizás. ¿Se adjudicó números para cada provincia? ¿Cómo puede ser San Gabriel el número 13 de Carchi, si registramos un total de 7 oficinas? ¿Será por la latitud? En todo caso queda para la investigación la respuesta a estas y otras preguntas.

CIRCULAR.-

He enviado una circular a las aproximadamente 100 oficinas cuyos matasellos no hemos podido encontrar a la fecha, pidiendo información y de ser posible un ejemplar del mismo. El resultado hasta el presente sin ser desalentadora, tampoco es lo contrario, estando en espera de otras contestaciones. De todas maneras estoy contento con las informaciones así obtenidas, lo que comunicaré en otra oportunidad.

El Coleccionismo de estampillas al día.-

Hace menos de ocho años ganaba el equivalente de US\$ 1.200,- mensuales, lo que explica la suma que gastaba en estampillas durante esa época. Un dólar costaba veinte y cinco sucres y US\$ 1.000,- era dinero que se veía todos los meses.

En los actuales momentos nuestros sueldos no guardan relación con el nuevo valor de la divisa americana, ya que estos se han decuplicado mientras el dólar ha subido en doble proporción. En los momentos que escribo (fines de Enero de 1989) el salario mínimo vital es sólo de alrededor de los US\$ 44,- Pero, y esto influye psicológicamente, los billetes y las monedas son hasta el momento iguales. Nuestro sucre o "ayura" o "lata" es el mismo de 1937, y hasta en la actualidad llevamos una de esas monedas en el bolsillo.

El impacto económico de la situación es doble. Hemos perdido la capacidad adquisitiva con sueldos en sucre que cada día vale menos, pero todos, incluso aquellos de economía superior a los cuales o no afecta esta situación y más vale los favorece, o a los que sólo toca tangencialmente sin privarlos de incurrir en gastos más o menos suntuarios como es un hobby, a todos, repito, nos impacta (digamos física o psicológicamente) gastar en un sobre o alguna pieza US\$ 100,-, actualmente más de S/. 50.000,- cuando en nuestro poder tenemos piezas más valiosas adquiridas en S/. 5.000,- o S/. 10.000,- sucres, pasando por alto que estos sucres representaban más de los US\$ 100,-. Porque nosotros ayudados por los billetes y monedas, no pensamos en dólares (no comemos dólares según la vulgar expresión que se oye en TV), sino en sucres, y esa suma es el doble del salario mínimo. Los de más memoria recuerdan que eso es el valor de 500 qq de arroz, en otros tiempos, ya que ahora esas 25 T han llegado a costar S/. 5'000.000,-

En resumen: o no tenemos o no queremos hacer esos gastos que parecen, incluso, poco cristianos.

La prensa americana plantea constantemente alternativas para el coleccionista mediano o principiante, y ya lo he expresado antes en estas hojas, la universalización en el sentido contrario de la especialización alta, muy técnica o muy valiosa, propendiendo al coleccionismo tópico.

En Linn's así como en la American Philatelist constantemente apuntan ideas que contemplan presupuestos baratos y en esencia nos hacen volcar sobre nuestras propias estampillas, sobre el estudio de ellas que ofrece una gama de posibilidades. Regresemos al coleccionismo básico: el intercambio de estampillas. Pues sí, cuando cambiamos ganamos las dos partes.

Porque hay tantos tipos de coleccionismo como coleccionistas existimos. Por ejemplo nosotros mismo (me refiero al grupo del Ing. Hurtado) estamos ahora revisando nuestras estampillas en busca de matasellos, papeles, marcas de seguridad; luego buscaremos perforaciones, fallas, (las flaws que dicen en los países de habla inglesa).

Retrocedamos al pasado - busquemos el sustento legal de nuestra filatelia, o la falta de él, que ha de ser lo más probable.

Existen amplios campos de estudio y especialización barata, interesante, personal, inexplorada. Por ejemplo tenemos a Bolívar. Nosotros los ecuatorianos, los leales entre los leales al Libertador, sus idólatras, ciento sesenta años más tarde porqué no hacemos investigaciones y producimos una lista de las emisiones en honor al Padre de seis naciones.

Escribiendo estas líneas he recibido la revista de la American Philatelic Society del mes de Enero, donde un coleccionista manifiesta que lo que ha gastado en la afición, en tiempo y en dinero durante los últimos sesenta años están completamente justificados por la satisfacción del logro personal. Que coleccionaba porque le calmaba los nervios, que aunque no atraía la colaboración de su señora, se ganaba, eso sí, su simpatía y comprensión dado que los gastos no comprometían el presupuesto familiar. Coleccionaba Canadá, más precisamente las 124 oficinas de correo al norte de la línea que marca el inicio del suelo permanentemente cubierto de hielo (52° a 83° N). Para cada una de ellas dispuso una hoja de álbum, con un pequeño mapa de localización de la oficina, a la que adhería todas las estampillas canadienses con ilustraciones características de la zona. Escribiendo a las diferentes oficinas conseguía estampillas con matasellos de las poblaciones árticas, reemplazando matasellos de Toronto y otras grandes ciudades con las de Tuktoyaktuk.

Simultáneamente me llegan resultados del último remate de una importante firma alemana, que me lleva a la pregunta ¿persisten en el ámbito mundial los efectos de la recesión filatélica? Por lo que leo, en mi concepto la respuesta es afirmativa. La oferta que comento listaba 7.455 lotes, de los cuales se retiran 47 y se venden sólo 3.222 o sea el 43,5%. Varios ejemplares de clásicos modernos: £5 de Gibraltar, la £ negra de Inglaterra del Congreso de la UPU de 1929, la serie belga del Rey con casco, la austríaca de 1910 "cumpleaños", la aérea imperforada de Rusia, etc., fueron pasadas por alto por los coleccionistas a pesar de que la venta era sin reservas y las bases atractivas.

Para terminar apelo a la imaginación de los coleccionistas al escoger otro tema de entretenimiento no sin dejar de comentarles que la mejor y más grata de las experiencias es la investigación y el trabajo en colaboración como, por ejemplo, la búsqueda de los números en los matasellos que desarrollamos conjuntamente con mucho de ustedes, lo que nos lleva al siguiente tema

NUMEROS & NUMEROS.

De la lista computarizada del 15 de Diciembre, a la fecha, tenemos algunas novedades:

Comprobadas totalmente (asterisco) las siguientes oficinas que anteriormente se conocía su existencia (&): Ayapamba, La Tola, Oña, Santo Domingo y Sigsig, en total cinco;

De las que no se tenía otra constancia que las listas constantes en los Presupuestos: Ayacucho, Puéllaro, Sabiango y San Antonio, total cuatro.

HASTA LA PROXIMA.